
Yulieth Karina Mera Paz^[1]
 Carlos Enrique Corredor Jiménez^[2]

CUIDADO TERRITORIAL Y BIOCULTURALIDAD: EL PROCESO DE MUJERES MACICEÑAS^[3]

Introducción:

La sociedad se enfrenta a un sistema económico ampliamente globalizado, centrando su motor de desarrollo en la promoción del consumismo, ocasionando un modo de producción extractivo y altamente contaminante, amenazando las particularidades de los territorios y sus habitantes. En este sentido, categorías como campesinos, mujer y ambiente, se encuentran por fuera de los primeros discursos del desarrollo, una vez que se evidencia esta situación por parte de la institucionalidad se integran acciones que promuevan la tecnología, la inclusión a los mercados, pero también se gestan procesos de resistencia que buscan visibilizar estos sectores más allá de la mirada economicista, reivindicando sus luchas, necesidades y aportes a la construcción de sus propias realidades.

Esta investigación se basó en el objetivo general:

[1] Economista. Magister en Administración de Organizaciones. Candidata a doctora en Etnobiología y estudios bioculturales. Docente de la Escuela Superior de Administración Pública ESAP -Cauca, Colombia. ORCID <https://orcid.org/0000-0003-0995-2430>

[2] Director de la tesis. Agrodescendiente. Economista, maestría en Estudios sobre problemas políticos latinoamericanos y doctor en Antropología. Profesor titular del Departamento de Ciencias Económicas de Universidad del Cauca. ORCID <https://orcid.org/0000-0002-9434-7325>.

[3] Trabajo presentado en el Doctorado en Etnobiología y estudios bioculturales de la Universidad del Cauca, Colombia.

establecer las lecciones y aprendizajes que el proceso de las mujeres maciceñas aporta a la defensa de la vida, la diversidad biocultural y el cuidado del territorio, gestadas desde las territorialidades campesinas, conducentes al fortalecimiento de las expresiones culturales y locales. En correspondencia se implementaron actividades complementarias: Reflexionar la contribución de propuestas teóricas relacionadas con territorio, bioculturalidad y mujer; comprender la configuración de la territorialidad campesina del Macizo Colombiano y la apropiación territorial de las mujeres maciceñas del Comité de Integración del Macizo Colombiano **CIMA**; e identificar los saberes y prácticas de cuidados territoriales en el proceso de las mujeres maciceñas.

Se resaltó las apuestas organizativas que desde el proceso de mujeres maciceñas se desarrollan desde la finca, pero con impacto regional, con ello se visibilizó el aporte organizativo que se construyen desde la resistencia de las comunidades en pro de una vida digna, para ellas, para la comunidad y para su territorio.

Los resultados de la investigación giran en torno a tres elementos que permiten dar alcance al objetivo general, iniciando con una reflexión sobre la valiosa contribución de las propuestas teóricas relacionadas con el territorio, la bioculturalidad y los feminismos. Asimismo, buscó comprender en detalle cómo se configura la territorialidad campesina. Por último, identificaron los saberes y prácticas de cuidados territoriales, que desempeñan un papel fundamental en el proceso de las mujeres maciceñas, quienes ejercen una labor esencial para preservar y proteger el Macizo Colombiano.

Metodología

La investigación adoptó una metodología cualitativa, con alcance descriptivo y reflexivo, de carácter no experimental, orientada al desarrollo de conocimiento científico a partir de las prácticas culturales y las experiencias de vida de las mujeres maciceñas del sur del Cauca.

Desde una perspectiva feminista, entendida como una teoría de aproximación contextualizada y particularizada, que reconoció la mirada de la mujer respecto a la realidad social, involucra afectos e intuiciones desde cada experiencia y condicionada por las situaciones de crianza, atravesados por diferenciaciones de género desde edades tempranas, contribuyen a la construcción de imaginarios y formas particulares de interpretar el mundo. La estrategia metodológica (Figura 1) se apoyó principalmente en tres enfoques complementarios: el método etnográfico, la Investigación Acción Participativa (IAP) y la cartografía de la esperanza.

El método etnográfico (Guber, 2001) permitió comprender y describir la cultura, las formas de vida y la estructura social del grupo estudiado. Para la recolección de la información se realizó trabajo de campo y observación participante, lo que posibilitó una interacción directa con las comunidades y facilitó la construcción de una aproximación teórica a partir de la realidad social observada.

De igual manera, la Investigación Acción Participativa (Fals Borda, 1987) orientó el rescate y la valoración de los conocimientos populares, reconociendo la producción de conocimiento desde las experiencias cotidianas de las comunidades. Se desarrollaron talleres participativos, discusiones grupales, ejercicios de cartografía social, elaboración de mapas de finca y territorio, procesos de investigación colectiva y recuperación crítica de la historia.

Complementariamente, se incorporó la cartografía de la esperanza (Corredor, 2025)

Figura 1 Estrategias metodológicas



Fuente: Elaboración propia

como una estrategia orientada a visibilizar cómo los procesos organizativos liderados por mujeres contribuyeron a la preservación del patrimonio biocultural, al fortalecimiento de las resistencias comunitarias y al dinamismo territorial en el Macizo Colombiano.

Tanto el trabajo de campo como la sistematización y el análisis de la información se enmarcaron en los lineamientos del Código de Ética para la Investigación, la Investigación-Acción y la Colaboración Etnocientífica (SOLAE, 2015), garantizando el respeto por los conocimientos, los derechos y la participación de las comunidades vinculadas al proceso investigativo.

Resultados

En el primer capítulo, el lector encontrará el soporte teórico asociado a las reflexiones de biocultura y territorio, los ecofeminismos, los feminismos descoloniales y finalmente, los feminismos comunitarios su relación constante, resaltando el vínculo entre la naturaleza y la sociedades especialmente rurales.

La memoria y el patrimonio biocultural, al igual que el territorio, se encuentran amenazados por un modelo económico hegemónico, promotor de inversión de capital extranjero, bajo la modalidad de megaproyectos y sobreexplotación de los bienes comunes, generando destrucción biológica, ecológica y cultural, en la medida que se asume desde una mirada utilitarista y materialista, ya que:

Para muchos, el territorio es una fuente de riqueza acumulativa, un patrimonio que se puede vender y comprar simplemente una propiedad privada. Sin embargo, la crianza comunitaria impartida por las mayores y mayores de la comunidad en la que me crían me enseñaron a comprender, ver y sentir el territorio como un espacio de vida, de construcción colectiva y comunitaria (Marquéz, 2020, p. 9).

Como lo afirma Moore (2020) el capitalismo es una manera de organizar la naturaleza, frente a ello se hace necesario la defensa comunitaria, propender por resistencias bioculturales, construir acciones que lleven a la sustentabilidad (Toledo & Ortiz-Espejel, 2014),

lograr identificar y generar nichos donde la vida sea posible a partir de lo local, de las fisuras que produce el sistema dando prioridad a acciones solidarias y cooperativas en pro del bien común, procurando que: “por medio de las grietas^[4] enraizadas en territorios concretos se conecten con otras grietas enraizadas en otros territorios, que a su vez conecten con otros... y así sucesivamente” (Giraldo, 2022, p. 63-64).

Con el ánimo de profundizar los argumentos permitan abordar de una manera más contextualizada la realidad de las mujeres que habitan el Macizo Colombiano, es por ello, que recurrimos a los ecofeminismos, el feminismo descolonial y los feminismos comunitarios y campesinos, como referentes para la investigación.

Se trata de promover cambios orientados a la justicia e igualdad de oportunidades, reconocer que todos tienen capacidades y talentos por desarrollar.

Asimismo, implica cuestionar la idea de que las mujeres, por su sola condición de género, mantengan una conexión especial con la naturaleza, de esta manera se intenta mostrar que las tareas consideradas “femeninas” también pueden y deben ser compartidas por los hombres, contribuyendo a relaciones más equitativas. Por ello, “El ecofeminismo propone un análisis crítico de la economía capitalista, el patriarcado y del pensamiento único que estructura el mundo como pares de opuestos y les otorga un valor jerárquico “hombre - naturaleza” “bueno-malo” “racional-salvaje” (Peredo, 2017, P.104).

Los feminismos descoloniales ofrecen una perspectiva interpretativa crucial para comprender las experiencias de las mujeres, más allá de la necesaria denuncia de las disparidades de género, estos enfoques permiten analizar la intersección entre la opresión patriarcal y las dinámicas de dominación y explotación territorial características por el modelo colonial persistente, así:

[4] Giraldo, (2022) retoma la idea de “grietas”, postulado por Catherine Walsh (2015), hace referencia a como a partir del acercamiento a movimientos organizativos que proponen cuestionamientos sociales, políticos y/o epistémicos al orden dominantes y las estructuras de poder.

el feminismo descolonial abre un campo fértil de producción teórica sin igual en el feminismo regional que habrá de dejar sus frutos importantes en una reconceptualización propia de la opresión y una política más adecuada a los intereses de la mayoría de las mujeres y sus comunidades en “Abya Yala” (Espinosa, et. al, 2014, p. 33). En este contexto, la construcción de la identidad maciceña se articula en torno a la resistencia y el desafío a la concepción hegemónica de la naturaleza como objeto de explotación, reivindicando las resistencias comunitarias y el cuidado territorial.

El feminismo comunitario resalta las estrategias para fortalecer las comunidades, el análisis de la participación de las mujeres en movimientos sociales locales, y la exploración de las formas en que las comunidades pueden resistir la opresión patriarcal. Por lo tanto, se hace necesario construir una comunidad distinta a la actual. Para ello, propone un cambio de las formas de vivir, de las relaciones jerárquicas, plantea construir conocimiento a partir de los pensamientos y sentires de los pueblos originarios,

desde una mirada autocrítica, una lucha de mujeres, por mujeres, los feminismos comunitarios se pueden entender como: “una lucha, un pensamiento, una argumentación de los sueños de las mujeres para vivir bien” (Paredes & Guzmán, 2014, p. 10).

Figura 2 Municipios Macizo Colombiano - Sur del Cauca



Fuente: Ilustración de Sharon Collazos (2026) para esta investigación.

En el Capítulo dos se destaca las particularidades sociales y culturales de la región del Macizo Colombiano-Sur del Cauca (Figura 2),

en tanto se identifica una región biocultural, desde la relación entre zonas estratégicas de biodiversidad y la presencia de comunidades como claves para la estabilidad y resiliencia de los ecosistemas (Toledo & Alarcón-Cháires, 2018), evidenciando como las comunidades organizadas mediante el reconocimiento de los conflictos medioambientales, y la lucha frente a las actividades de sobreexplotación de bienes naturales que generan presión y riesgos a la sobrevivencia, se reinventan, proponen y mantienen sus proyectos de vida pese a las amenazas que puedan presentarse en sus territorios, como bien lo reclama el movimiento social del Macizo, por lo cual se particulariza en luchas y apuestas.

Además se destacó el avance de los estudios relacionados con el acto legislativo 01^[5] que reconoce al campesinado como sujeto social de derechos y de especial protección (Presidencia de la República, 2023; Congreso De Colombia, 2023).

Esta reflexión se contextualizó en el Macizo Colombiano y la concepción de territorios Campesinos, especialmente para el caso del CIMA, los territorios agroalimentarios **TECAM** reconocidos en el plan nacional de desarrollo, como: “formalización de otras territorialidades campesinas, entre ellas los Territorios Campesinos Agroalimentarios y los Ecosistemas Acuáticos Agroalimentarios” (Congreso de Colombia, 2023, p. 255), que comprende las características específicas de estos territorios y cómo se relacionan con las comunidades campesinas, desde sus voces y sus interpretaciones en las cartografías sociales.

En el capítulo tres, prioriza y enfatiza en el proceso de mujeres maciceñas, identificando sus apuestas propias, las actividades que generan resistencias bioculturales, los saberes y sabores que construyen cuidados territoriales, cuidados que sostienen la vida de sus familias, sus vecinos, incluso del mundo, pero que veremos que muchas veces ello ocurre en detrimento de su autocuidado.

[5] En Colombia, en el año 2023 se reconoce al campesino como sujeto de derechos y especial protección. Por tanto, sujeto de política pública.

Destacando los saberes y prácticas de resistencia biocultural (Figura 3), como forma de potenciar estas acciones es mediante sus procesos de organización, que van desde lo local hasta lo regional y buscan generar incidencia nacional a partir de construir agendas de acción que permitan incidir en la construcción de las políticas públicas.

Figura 3 saberes y prácticas de resistencia biocultural



La movilización, un mandato maciceño que ha logrado visibilizar su identidad y reivindicar sus derechos como mujer campesina y exigibilidad por la conservación de la biodiversidad del Macizo. Los talleres como espacios de transmisión de saberes y sabores. En estos espacios, las mujeres comparten conocimientos sobre empoderamiento, sus derechos, agricultura, medio ambiente, psicología y lo organizativo, entre otros. La artesanía y la poesía, entendidas como instrumentos de expresión simbólica y estética que permiten la transmisión de valores, memorias y tradiciones culturales en los territorios rurales. A través, de sus versos, relatan sus historias, luchas y anhelos, convirtiendo sus vivencias de resistencia y esperanza.

La guardia campesina: como una estrategia de defensa y de cuidado, de las mujeres y sus territorios, se convierte en un mecanismo de protección ante amenazas externas y el avance de prácticas que ponen en riesgo la vida.

Las mingas, mano cambiada o encuentros comunales que no son solamente encuentros de aporte en trabajo, sino son manifestaciones culturales que promueven la identidad campesina y mantiene esa práctica tradicional de trabajo comunitario, como iniciativas de mantener, proteger el territorio y contribuyendo a fortalecer el papel de guardianas del Macizo.

Por último, los recorridos territoriales y caravanas itinerantes nos permiten caminar y reconocer el territorio y las iniciativas que se están gestando desde diferentes actores, además que mantiene el vínculo de integración generacional y la transmisión del conocimiento a futuras generaciones, ante todo estos espacios permiten evidenciar los resultados como cuidadoras de los territorios.

Conclusiones

Pensar el territorio como un conjunto compuesto por elementos naturales, los cuales tienen dinámicas independientes a las dinámicas humanas o de otra forma, limitar el territorio a un simple espacio físico, impide o subestima la relación de interdependencia existente entre humanidad y naturaleza.

Por esto, resulta necesario hablar de biocultura, es decir, pensar en la articulación de la historia, de los saberes y/o de las prácticas comunitarias, resultantes de la diversidad biológica y cultural en la construcción de territorios vivos y sostenibles.

El Macizo Colombiano como el territorio que da origen a una gran riqueza ambiental y cultural, pese a estar permeado por diversas problemáticas como la inseguridad, conflictos territoriales, pobreza, desigualdad y otros, alguna manera han sido la respuesta para el origen de la creación de diferentes organizaciones y/o movimientos sociales que se presentan como alternativa al modelo de producción y acumulación actual y que además de ser una forma diferente de hacer, representa la búsqueda de dignificación de la vida.

Frente al rol que históricamente se le ha asignado a la mujer, entre ellos, el cuidado y reproducción de la vida, surgen movimientos sociales conformados por y para mujeres que buscan reivindicar su derecho a la vida a través del firme propósito de cuidar y proteger los territorios.

Es importante resaltar que el proceso comunitario presentado en este trabajo, liderado por mujeres maciceñas, abarca diversas líneas de acción: política, ambiental, cultural, económica y alimentaria/nutricional. Cada una de estas dimensiones contribuye a la preservación del patrimonio biocultural, al fortalecimiento de las resistencias comunitarias y a la defensa del territorio.

De esta manera, el reconocimiento y fortalecimiento de los saberes campesinos se convierte en una práctica biocultural que reivindica el derecho a la diversidad y constituye un legítimo reclamo por el bienestar, expresado a través de diversas prácticas y estrategias de producción y consumo responsable coherentes con la sostenibilidad de la vida.



Bibliografía:

Congreso de la República de Colombia. (2023). Acto Legislativo 01 de 2023, por medio del cual se modifica el artículo 64 de la Constitución Política de Colombia y se reconoce al campesinado como sujeto de especial protección constitucional. Diario Oficial No. 52.430.

Corredor J., C. (2025). Cartografías de la esperanza en tiempos de pandemia. Editorial Universidad del Cauca.

Espinosa, Y. Et Al (2014). Tejiendo de otro modo: Feminismo, epistemología y apuestas descoloniales en Abya Yala / Editoras: Yuder- kys Espinosa Miñoso, Diana Gómez Correal, Karina Ochoa Muñoz – Popayán: Editorial Universidad del Cauca.

Fals Borda, O. (1987). Ciencia propia y colonialismo intelectual. 3ra edición. Carlos Valencia Editores. Bogotá-Colombia.

- Giraldo, O. F. (2022). Multitudes Agroeco- lógicas . México: Univeridad Nacional Autónoma de México.
- Guber, R. (2001). La etnografía, método, campo y reflexividad. Primera edición, Grupo Editorial Norma. Bogotá.
- Márquez, F. (2020). El territorio es la vida. En Territorio. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repeti- ción. Futuro en tránsito
- Moore, J. (2020). El capitalismo en la trama de la vida. Ecología y acumulación de capital. Edición: traficantes de sueños.
- Paredes, J., y Guzmán, A. (2014). El tejido de la rebeldía: ¿Qué es el feminismo comunitario? La Paz, Comunidad Mujeres creando comunidad.
- Peredo Beltrán, E. (2017). Ecofeminismos. In Alternativas Sistémicas (Fundación Solón / Attac France / Focus on the Global South ed., Vol. 1, pp. 103-132). Pablo Solón.
- Presidencia de la República de Colombia. (2023). Sancionado el acto legislativo que reconoce al campesinado como sujeto de especial protección constitucional. <https://www.infopresidencia.gov.co>
- SOLAE (2015). Código de Ética para la investigación, la investigación-acción y la colaboración etnocientífica en América Latina. Versión Dos. Comisión de elaboración del Código de Ética de la : Eréndira Juanita Cano Contreras, Armando Medinaceli, Olga Lucía Sanabria Diago, Arturo Argueta Villamar. ETNOBIOLOGÍA. Volumen 13, Suplemento 1, 2015
- Toledo, V., & Alarcón-Cháires, P. (Eds.). (2018). Tópicos bioculturales Reflexiones Sobre El Concepto De Biculturalidad Y La Defensa Del Patrimonio Biocultural De México (1st ed.). Universidad Nacional Autónoma de México.
- Toledo, V.M. y B. Ortiz-Espejel. (2014). Regiones que Caminan hacia la Sustentabilidad. Universidad Iberoamericana y CONACyT
- Walsh, C. (2015). Notas pedagógicas desde las grietas decoloniales. En: Clivajes. Revista de Ciencias Sociales (ISSN: 2395-9495) – Año II, Núm. 4, julio-diciembre 2015.